

LA LIBERTAD

SEMANARIO POLÍTICO

DIRECTOR, D. JUAN A. FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre.	2 pesetas.
Semestre.	4 »
Año.	8 »

SE PUBLICA LOS JUEVES

CONDICIONES DE PUBLICACION

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
La correspondencia, literaria al director, Ancha, 34; la administrativa, á D. Vicente Camacho, calle de Valbuena.

SOMBRERERÍA DE IGNACIO NIEVA

SITUADA CALLE DE LAS ESCUELAS, NÚM. 4

En este establecimiento se venden sombreros franceses, ingleses y del país, así como también de los titulados Guerrita, Mazzantini, Bebé, Cordobeses y Sevillanos.

También encontrarán un completo surtido de gorras. Tanto unas como otras serán del agrado del público, lo mismo por su baratura que por su calidad.

Se hacen toda clase de composturas.

No olvidar: calle de las ESCUELAS, núm. 4, más bajo del comercio del Sr. PALACIOS.

EL LOCO DEL SIGLO

I.

El mundo es un manicomio, una gran casa de orates.

No es nuestro propósito hacer una historia filosófica de la locura; tan temerario empeño implicaría una insigné locura, que locura y de primer orden sería soñar con una HISTORIA DEL PROGRESO á través de la humanidad.

Que la locura apareció con el primer hombre, es una verdad inconcusa; que tiene mucho de contagiosa, no habrá quien lo ponga en duda; que todas las grandes locuras responden á una necesidad, está fuera de discusión.

¿Qué hubiera sido de la humanidad, sin esos locos sublimes, que han cruzado la tierra con la brillantez de un meteoro, dejando por doquier ráfagas luminosas de su genio, destellos brillantes que asombran por lo inconcebible de su osadía?

Discurramos sobre estas magníficas quimeras, realizadas por la temeridad.

Sólo el hombre sobre la superficie de nuestro planeta, en lucha constante con los elementos, agobiado por las necesidades, indudablemente protestó contra su Creador, y de aquí la primer rebeldía; á solas con su inteligencia, admira los grandiosos espectáculos de la naturaleza, que cantan las grandezas del infinito con el lirismo más completo y en el más bello de los lenguajes; se siente capaz de sentir y pensar, presiente que «querer es poder», remóntase en alas de su fantasía, y por un inconcebible milagro, el pigmeo se transforma en gigante, el hombre en un semi-dios.

Los agentes misteriosos de este milagro, son «el aguijon constante

del deseo», y la nunca perdida esperanza de «lo mejor».

Estos dos móviles son la poderosa palanca del progreso, *el quid divinum* de todos los grandes delirios, el por qué las especulaciones científicas no encuentran limite en el tiempo, ni en el espacio.

Con esta no interrumpida esperanza, con este insaciable deseo, nuevo Titán que sueña escalar el cielo, construye el telescopio, consiguiendo que los astros desciendan hasta su voluntad, estudia las leyes físicas que rigen el sistema planetario, mide las distancias, observa sus infinitas revoluciones, predice los eclipses, pesa el volumen de esas eternas luminarias que tachonan el firmamento como si hubiera presidido á su creacion, y todo con una precision matemática, que revela el poder de la inteligencia, que da una prueba palmaria de lo que el hombre puede alcanzar en alas de su deseo; por un singular contraste sorprende nos nuevamente con el microscopio, centuplicando la perspicacia de nuestros sentidos, mostrándonos el mundo de los seres maravillosamente pequeños, seres que hubieran pasado completamente desapercibidos á la simple vista y que hoy se estudian hasta el infinito por esta peregrina antinomia de los contrastes. Con esta esperanza traza la brújula un derrotero seguro en la inmensidad de los mares, y la Europa sobrecoigida saluda llena de júbilo á los intrépidos navegantes, que descubren ignorados mundos llenos de fé y esperanza; con este deseo esclaviza la imprenta, el pensamiento humano fugitivo, variable como los colores del prisma, poniendo la ciencia y la ilustracion al alcance de todas las fortunas mediante el comercio recíproco de las ideas; con esta esperanza aprisiona el vapor y lleva el

comercio y la industria á todos los climas y á todas las zonas; taladra las montañas, y une los abismos por atrevidos puentes, dejando las inaccesibles rocas y las nevadas crestas como eternos monumentos en que las generaciones futuras admiren las concepciones colosales de nuestros dias; con este deseo encadena el rayo, hácele su esclavo sumiso, instantáneo conductor de su pensamiento, escrito con caracteres de luz á todas las regiones y á todas las latitudes, acorta distancias, suprime fronteras, borrando la ley de razas, fundiendo la humanidad en una sola familia, sublime ideal de los tiempos modernos; con este deseo se afanan en nuestros dias por realizar el sueño dorado de la navegacion aereostática y submarina; no falta quien sueñe con la cuadratura del círculo y el movimiento continuo; con este deseo se señalan para dominio de las olas los arenales de Suez; con esta esperanza se anuncia la union de la Francia y de la Inglaterra por medio de un puente tubular al que sirva el Océano de majestuosa techumbre; con esta esperanza buscaban los alquimistas de la Edad Media la piedra filosofal; con esta esperanza se afanan los locos de todas las edades, gastan su vida entera, aceptan el sacrificio, arrostran la hefa y el ludibrio de sus contemporáneos, y todo por allegar su grano de arena á ese esplendoroso edificio con que el presente sueña sorprender á los que nos sucedan.

Que todos los grandes descubrimientos se deben á esa pléyade, nunca bien admirada, de locos, que ilustran los anales de la humanidad, queda demostrado con la rapidéz y concision que un ligero artículo exige; que todos sus adelantos son otras tantas piedras miliarias, que marcan un gran progreso, una necesidad satisfecha en el doloroso calvario de los pueblos, en esa eterna peregrinacion sobre el planeta, cuya tenue costra terrestre, explota el hombre, es una verdad que no admite demostracion; que la ciencia, en amigable consorcio con *la esperanza y el deseo*, resolverán grandiosos problemas, rectificando en cuanto es dable la obra del Creador, no es un imposible, dados los poderosos re-

ursos de la dinámica, la perfeccion de que la maquinaria es susceptible y la incontrastable resistencia que como punto de apoyo para conmovier el mundo, nos presenta una gota de agua descompuesta en vapor.

¿Faltarán nuevos locos que sueñen colosales empresas, hasta el extremo de que nuestros nietos se avergüencen ante la pequeñez de nuestras obras?

¿Quién pudiera ser eterno!

¿A quién fuera dable despertar después de un sueño de algunos siglos!

«El mundo marcha,» ha dicho un gran publicista.

Confíemos en el porvenir.

EL ELEMENTO NEUTRO

El Liberal hace un llamamiento á esos que se llaman elementos neutros en la política, y que no son, en definitiva, otra cosa que la suma de fuerzas que, sin pertenecer á partido alguno, sin tener diaria intervencion en la lucha á que viven entregadas las agrupaciones, pueden y valen tanto, que deciden la victoria allí donde dejan sentir el peso de su influencia.

Coincidimos con *El Liberal* en la creencia de que el país neutro saldrá muy pronto del voluntario retraimiento en que está; pero disintimos fundamentalmente del colega en cuanto á la actitud que habrán de adoptar esos elementos, porque *El Liberal* entiende que van á hacer valer su poder y su fuerza para proporcionar el triunfo á las irreconciliables fracciones republicanas, y nosotros entendemos que recobra su actividad para asegurar el imperio de todas las reformas realizadas, á impulsar á los Gobiernos por el camino de la trasformacion económica y administrativa que reclama la produccion española.

Es un sueño pensar hoy dia que después de planteado el matrimonio civil, el jurado y el sufragio, va á querer el país lanzarse á nuevas aventuras, á riesgo de comprometer la paz de que disfruta, sólo por el placer de dar satisfacciones al amor propio de unos cuantos ó de proporcionar ocasion á otros para reproducir sus inolvidables hazañas de 1873.

Quiere, sí, y quiere ardientemente el país la libertad, y porque la quiere, bien hallado con ella, ha de procurar que no vuelva á sufrir eclipses. Pero quiere también la paz, porque á su